

LA ACTITUD DE LOS CRISTIANOS ANTE EL PROBLEMA DE LA GUERRA

La juventud evangélica que se reunió en el Octavo Instituto celebrado en el fondo “El Vergel”, después de un debate apasionado del tema “El Cristianismo y la Guerra”, aprobó ampliamente la exposición siguiente, que, a ese respecto, adoptó la Conferencia General de la Iglesia Metodista Episcopal, en sus sesiones de 1924. Se ruega a todos los interesados, su reproducción en cualquier periódico secular, para que todos se impongan acerca de lo que pensamos los cristianos en estos días de crisis, cuando el mundo tiende a regresar violentamente a los tiempos de la barbarie y de las espantosas carnicerías, que impiden el establecimiento del reino de Dios sobre esta tierra.

“En la guerra mundial murieron millones de hombres luchando porque aquella guerra fuese la última. Lo que ellos quisieron alcanzar por medio del sacrificio de sus vidas, deberá ser completado por medios pacíficos. La guerra no es inevitable. La guerra es el más grande enemigo de la humanidad. De su inutilidad, todo el mundo está convencido. De que continuar con los sistemas guerreros de el suicidio de la civilización, es cosa que tampoco admite discusión. Estamos, por lo tanto, determinados a rechazar todo lo que signifique un sistema guerrero.

El patriotismo de la Iglesia metodista Episcopal jamás ha sido discutido. Cuando nosotros insistimos en que se cumplan los juramentos hechos a nuestros muertos y los ideales cristianos por los cuales combatimos, no debe ponerse en duda nuestra lealtad ni la pureza de nuestras intenciones. Los gobiernos que desconocen la conciencia cristiana en tiempos de paz, no tienen derecho de reclamar la vida de los hombres cristianos en su defensa cuando llega el momento de la lucha armada. La diplomacia secreta y los intereses políticos no deben primar en forma que obliguen a los hombres a escoger entre su Patria y su conciencia y su lealtad a Cristo.

Estamos determinados a crear condiciones propicias a la paz. Hemos de acabar con el nacionalismo egoísta, con el imperialismo económico y el militarismo. Por proteger ciertos privilegios especiales adquiridos en territorio extranjero por los especuladores, se ha puesto en peligro en más de una ocasión la paz de las naciones. En ésta una causa de peligro que debemos evitar. Los derechos de los pequeños deben ser tan sagrados como los de una nación poderosa. La paz nos debe ser más cara que la lealtad de partido y no debemos tolerar dilaciones ni evasiones de parte de quienes nos representan. El mundo cristiano se está alistando en la campaña pro-paz. A este fin su blime nos dedicamos y para darle cumplimiento invocamos la bendición del Dios Todopoderoso.

Iglesia Metodista Episcopal
(Revista “El Heraldo Cristiano”, 24 de febrero 1927)

LA IGLESIA METODISTA Y EL PROBLEMA DE LA GUERRA

Después de un breve debate, nuestra Conferencia General, aprobó anoche una resuelta declaración respecto al agudo e inquietante problema de la guerra. Esa resolución fue aprobada con una estruendosa ovación que sacudió el ambiente pagano de la tierra. Entre nosotros hubo quienes sentimos las sinfonías del coro divino: “Gloria a Dios en las alturas y paz a los hombres de buena voluntad”.

“Estamos convencidos – dice el pronunciamiento oficial de la Iglesia Metodista- que la guerra es el enemigo de la humanidad. La continuación de la guerra significará el suicidio de la civilización. Si sostuviésemos que la guerra es inevitable, repudiaríamos nuestra fe en nuestro Señor Jesu-Cristo, el Príncipe de la Paz. *La guerra no es inevitable*. Las disputas entre las naciones, así como las disputas entre los individuos pueden ser solucionados mediante el uso de procesos judiciales. Creemos, pues, que la guerra debe ser expuesta como un crimen público, de acuerdo con la ley de las naciones.

“Como una institución cristiana, renunciamos a hacer uso de la guerra como instrumento de política nacional y, por lo tanto, nos dedicaremos esforzadamente a crear condiciones propicias al advenimiento de la paz. Las agencias de nuestra Iglesia jamás serán usadas como medios para la preparación de la guerra. En cambio, serán usadas a favor de la consecución de la paz.

“La preparación para la guerra, arrastra inevitablemente a la guerra. Por este motivo nos adherimos al principio de que la diplomacia ha de usarse en la solución de las dificultades que se susciten entre las naciones”. (Revista “El Heraldo Cristiano”, 5 de julio 1928)

1931

La Iglesia Metodista y El Problema de la Guerra

“Estamos convencidos- dice el pronunciamiento oficial de la Iglesia Metodista – que la guerra es el enemigo supremo de la humanidad. La continuación de la guerra significará el suicidio de la civilización. Si sostuviésemos que la guerra es inevitable, repudiaríamos nuestra fe en nuestro Señor Jesu-Cristo, el Príncipe de Paz. La guerra no es inevitable. Las disputas entre las naciones, así como las disputas entre los individuos pueden ser juiciales. Creemos, pues, que la guerra debe ser expuesta como un crimen público, de acuerdo con la ley de las naciones.

“Como una institución cristiana, renunciamos a hacer uso de la guerra como instrumento de política nacional y , por lo tanto, nos dedicaremos esforzadamente a crear condiciones propicias al advenimiento de la paz. Las agencias de nuestra Iglesia jamás serán usadas como medios para la preparación de la guerra. En cambio, serán usadas a favor de la consecución de la paz.

“La preparación para la guerra, arrastra inevitablemente a la guerra. Por este motivo nos adherimos al principio de que la diplomacia ha de usarse en la solución de las dificultades que se suscitan entre las naciones.

“Los derechos de las naciones pequeñas, son tan sagrados como los de las naciones fuertes” (**Revista “El Heraldo Cristiano”, 19 de marzo 1931**)

El Costo de la Gran Guerra de 1914 (28 de Mayo)

Leemos en la “Revista Evangélica”, de marzo, el siguiente interesante artículo acerca de lo que costó la espantosa carnicería mundial; y sin duda llamará la atención de todos los lectores las fantásticas (pero verdaderas) cifras a que ascendieron los gastos de armamentos y las vidas perdidas. Dice así: “*Cierto alemán ha calculado el costo de la Gran Guerra*” en la siguiente forma: No tenemos tiempo para comprobar la exactitud de sus datos; cada lector puede hacer eso por sí mismo. Pero estos datos deben hacernos detener y pensar bien antes de bendecir cualquiera guerra con cualquier fin.

“Dice el alemán que en los cuatro años de la guerra, 11.000.000 de personas fueron muertas, una persona en cada 13 segundos. Más de 19.000.000 de personas fueron mutiladas, suficiente número para poblar nuevamente a toda la República de España, si esa población fuera repentinamente destruída. El costo financiero, \$500.000.000.000 (Quinientos mil millones de pesos), hubiera hecho posible que toda familias en los Estados Unidos, Canadá, Gran Bretaña, Australia, Francia, Bélgica, Alemania y Rusia, recibiera una donación de dos hectáreas de terreno con una casa que valiera \$2.500 oro americano, y que tuviera muebles que valieran \$1.500 oro. Además, para cada grupo de 20.000 familias, habrá lo suficiente para proveerlas con un hospital, universidad y colegios, inclusive los sueldos de los profesores y maestros, los doctores y las enfermeras”.

¡Que locura es la Guerra! ¡Que blasfemia! No solamente se han quemado quinientos mil millones de pesos, sino que han sido sacrificadas 11.000.000 de vidas jóvenes de las cuales muchas de ellas serían en la actualidad un esperanza del futuro para todos los países que enviaron sus representantes al campo de batalla.

¡Cuántos futuros imitadores del gran Edison han desaparecido, cuántos genios no tendrían ahora el mundo si no se hubiera producido la guerra.

Cuánta sangre ha hecho rodar esta catástrofe, y cuántas madres no han llorado la pérdida de sus hijos, esos seres que Dios ha permitido traerlos a la tierra para que sean el consuelo, y la esperanza. Esas lágrimas derramadas han caído a la tierra junto a la sangre inocente absorbida allá en el campo, y que en un día no muy lejano este mar de sangre y lágrimas se levantará como testigo para encararse ante los culpables de la hecatombe de 1914. La guerra es un horrendo pecado. Odiémosla con toda el alma. **-Ignacio Suárez Thennet. (Revista “El Heraldo Cristiano”, 28 de mayo 1931)**

1935

LA GUERRA

¿Será UD. Carne de cañón en la guerra que han preparado los super-patrioterros, los municioneros y los imperialistas absorbentes?

- “Mundo Ideal”, de abril, le dará cuenta del movimiento anti-bélico
- Le instruirá acerca de lo que es la Revolución Pacífica.
- Le descubrirá quién es Henry George, sociólogo en boga en Chile.

-Le inspirará con un editorial sobre Cristo.

-Edúquese socialmente.- Sea persona competente.- Piense por sí.- Piense razonablemente.- Lea "Mundo Ideal" de abril.

Al año \$5.00 con derecho a 5 ejemplares por mes.

Pedro Zottele,

Casilla 67, Santiago.

(Revista "El Cristiano" 1° de abril 1935)

Segunda Iglesia de Santiago: Se han reiniciado las actividades del **Foro Popular**. El viernes anterior se dio la Conferencia en que los hermanos **Luis López, María Aguirre y P. Zottele**, exponían la posición Metodista tocante al problema de la guerra, señalando como causas de ésta al nacionalismo egoísta, al militarismo y al imperialismo económico. Presidió el acto el hermano Arturo Venegas y se permitió tribuna libre, en que tomaron parte numerosos oradores obreros y representantes de las más contrapuestas ideologías, con orden y cultura. **(Revista "El Cristiano" 1° de abril 1935)**

En la Segunda Iglesia de Santiago han organizado el Frente Cristiano Anti-guerrero para luchar contra las causas de la guerra y la adhesión al movimiento es alentador. (Secretario-Corresponsal. **Revista "El Cristiano" 15 de abril 1935)**

CONCLUSIONES GENERALES DEL CONCILIO DE LA JUVENTUD METODISTA NUESTRA ACTITUD ANTI-BÉLICA:

La Juventud Metodista, estimando que la guerra es la suma de todas las villanías, acuerda:

- Luchar por la abolición del servicio militar obligatorio.

- Sugerir a las autoridades educacionales (y realizar por su parte) la visión de todos los textos de estudio, especilamente historias nacionales, que contengan frases que exalten el instinto criminal, patriotero y destructor en la mente del niño y el retiro inmediato de los planteles educacionales de aquellos textos actualmente en uso.

- Sugerir a las mismas autoridades educacionales que se desarraiguen de la pedagogía moderna, ya sea de planteles educacionales particulares o del Estado, todos aquellos juegos que desarrollan el hábito militar en el niño.

- Insistir ante el gobierno de Chile que éste impida el paso de armas por sus puertos para les ejércitos beligerantes del "infierno verde", el Chaco.

- Reiterar ante el gobierno del país, el cumplimiento estricto del pacto del ABC firmado por Chile el año 1929, en relación con la cruenta guerra del Chaco.

- Recomendar a todas las Iglesias Evangélicas de Chile, la creación de Comités locales antiguerreros que sirvan como células del Frente Cristiano Antigüerrero fundado en la capital.

-Hacer campaña porque los términos de carácter bélico que aparecen en algunos himnos sean reemplazados por otros concordante con nuestros principios pacifistas.

- Solicitar de los jóvenes cristianos que ya han asumido una actitud definida referente a la conscripción militar, que hagan extensiva su actitud al Supremo Gobierno mediante una nota en que se exponga su no participación en conflicto armado alguno.

-Insistir ante el gobierno a favor de la disolución de todo cuerpo armado al margen de la Constitución.

(Revista "El Cristiano" 1° de mayo 1935)

Antofagasta:

Conferencia antiguerra.- El diputado don José Vega dio una interesante conferencia sobre la guerra en Africa en nuestro local del barrio norte, en la cual tuvo oportunidad de participar también nuestro Pastor haciendo ver la actitud que los cristianos toman frente a los diversos problemas que preocupan hoy día al mundo. Una

gran concurrencia de obreros y sus familias del barril llenó el local para oír al representante obrero en la Cámara que ha sido molestado y perseguido de diferentes maneras. (**Revista “El Cristiano”, 1° de diciembre 1935**)

1936

La Iglesia y la Guerra

El problema de la guerra y de la paz es uno que pertenece peculiarmente a las Iglesias porque en el fondo es moral y religioso. La guerra es salvajismo. Viene de la selva, con sus dientes y garras teñidas de sangre. Nace del espíritu de Caín que mató a su hermano. Se debe a suspicacia y temor, a la avaricia y al odio, recurre al asesinato y a la destrucción en la persecución de la política nacional egoísta. Viola todos los ideales y enseñanzas de Jesús. Es absolutamente incompatible con el evangelio del amor y la hermandad que los cristianos profesan. Sus métodos y pasiones destierran el concepto de Cristo del Reino de Dios en el cual los hombres confían y aman, perdonan y se ayudan unos a otros. Las crueldades y destrucción de la guerra no son sólo una amenaza para la civilización sino que son también un rechazo de la religión, un repudio al Príncipe de la Paz.

¿Cuál, entonces, debería ser la actitud de las Iglesias Cristianas en el mundo, hacia la guerra? Es mi profunda convicción que las Iglesias que toman en serio su religión tomarán su lado definitivamente, positivamente y concretamente. Las Iglesias Cristianas nunca otra vez deben ser instrumentos para despertar suspicacias internacionales y los odios y para promover una matanza en grande de seres humanos por los cuales Cristo murió. Ella nunca debe otra vez apoyar una guerra ni bendecirla.- *Sidney L. Gudlick*. (**Revista “El Cristiano”, 19 de abril 1936**)

Conclusiones que se Aprobaron en las Convenciones de las Ligas de Jóvenes Metodistas de Chile

ANTE LA GUERRA

Teniendo presentes las desastrosas consecuencias que origina la Guerra los cristianos no deben apoyarla por justificada que se presente.

El cristiano debe influir en el ambiente en que vive manteniendo una campaña continua, haciendo ver su injusticia, su monstruosidad, su futilidad y al fin la falsedad de su gloria. La gloria de la patria no está en su historia guerrera, sino en el carácter íntegro y moral de sus hombres y sus mujeres. (**Revista “El Cristiano”, 3 de mayo 1936**)

SANTIAGO, II Iglesia.- Hemos tenido el agrado de escuchar en nuestra sala de cultos, a la distinguida dama de la Sociedad Chilena, doña Eulalia Puga de Benavente, que ha establecido contacto con nosotros por medio de unos artículos de prensa escritos por ella en “*La Hora*” que incitaron a nuestro pastor a terciar en los debates por ella planteados. Una enorme y culta concurrencia oyó a la conferencista que hablo sobre: “*El Cristianismo como Alegría del Vivir*”.

- Para la conferencia interamericana de la Paz, Buenos Aires, nuestra Iglesia alcanzo a reunir 1.250 firmas de personas que se unían al movimiento: “Mandato a los gobernantes para acabar con las guerras”. (**Revista “El Cristiano” 3 de enero 1937**)

Quillota: La Liga de Jóvenes ha estado trabajando todo el tiempo con actividad y entusiasmo. El 12 de octubre, Día de la Raza, la juventud al dar una mirada al mundo, y viendo los horrores de la guerra que desangra a la humanidad, especialmente a nuestra madre patria, y a la alcoholización de nuestro pueblo, desarrolló un programa anti-guerrero y anti-alcohólico. Una gran concurrencia de hermanos y amigos de la obra nos alentaron con su presencia llenando completamente nuestra capilla, que en ese hermoso día estaba adornada con exquisito gusto por los ligueños. Los coros y las poesías fueron de mucho agrado de los asistentes, pero el número que sobresalió y causó honda impresión fue la comedia titulada: “De vuelta del frente de batalla”. Es la primera vez que en Quillota se efectúa una velada de esta naturaleza y los buenos resultados alcanzados son un motivo para seguir adelante y para hacer saber al mundo que la juventud evangélica es una palanca moral. (**Revista “El Cristiano” 21 de noviembre 1937**)

Jesús y la Guerra

Jesús enseñó la paternidad de un Dios de Amor; la guerra entroniza a un dios de nacionalismo exclusivista. Jesús enseñó la hermandad entre hombres; la guerra niega por completo dicha hermandad en la destrucción y asesinato de las masas. La filosofía de la vida de Jesús es el sacrificio de sí mismo; la inevitable naturaleza de la guerra es la destrucción y el sacrificio de los demás. Jesús enseñó el camino de la cruz; la guerra enseña el camino de la espada. Jesús vino para que los hombres tuvieran vida; la guerra es una organización de la

muerte. Jesús lanza al mundo la gran ofensiva del amor; la guerra lanza al mundo al fuego trágico de la ruina. Jesús busca el reino del cielo; la guerra impone el método del infierno. **(Revista “El Cristiano”, 23 de junio de 1940)**

La Iglesia en Tiempo de Guerra

“Creando que “a la larga cualquier pueblo tiene mucho más que ganar manteniendo la libertad de conciencia y no por la reglamentación que priva de esa libertad” y que la objeción a la guerra por causa de la conciencia es una consecuencia natural del deseo cristiano por la paz en la tierra, pedimos y reclamamos la extensión de toda forma de preparación o servicio militar para todos los objetores por causa de la conciencia que sean miembros de la Iglesia Metodista. Todos nuestros miembros que como objetores por causa de la conciencia pidan la extensión de la preparación militar en las escuelas y colegios del servicio militar donde quiera que sea y en cualquier tiempo, tienen la autoridad y el apoyo de su Iglesia.” **(Revista “El Cristiano”, 1 de septiembre de 1940)**